

Zavala vs. Balbi Modernidad y posmodernidad

en

Conversación en La Catedral y Los últimos días de La Prensa

ANDRÉE CACHAY CASTAÑEDA

A través de los personajes Santiago Zavala de *Conversación en La Catedral* (1969) de Mario Vargas Llosa y Diego Balbi de *Los últimos días de La Prensa* (1996) de Jaime Bayly, en el presente estudio nos acercamos a un análisis comparativo desde el enfoque de la modernidad y posmodernidad latinoamericana que

ambos, respectivamente, representan. Nuestra hipótesis parte de lo propuesto en la novela de formación o aprendizaje para evidenciar que aquello que experimentan ambos, puede ser leído como una característica del prototipo de persona que contemplan tanto modernidad y posmodernidad y, a su vez, pueden constituirse en la expresión del *boom* y el *posboom* de la novela latinoamericana.

1. LA NOVELA DE FORMACIÓN O APRENDIZAJE

Existen varias características que permiten identificar una novela de formación o aprendizaje, pero coincidimos con Salmerón, citado en Reynoso (2016), en que las siguientes son las más resaltantes:

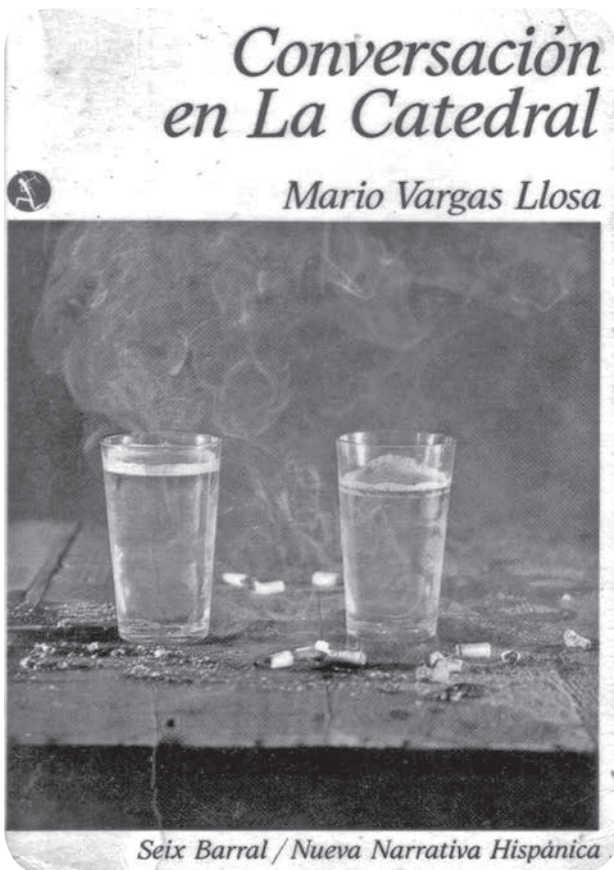
Primero estamos «ante una novela de formación cuando la historia de formación que esta contiene entra en ella con el propósito de ser instancia unificadora e hilo conductor de toda la novela» (p. 51). Segundo: «el héroe novelesco se caracteriza por el 'extrañamiento del mundo' y el tema de la novela es 'la vida problemática del individuo' o más exactamente 'la historia del alma que de allí parte para conocerse, que busca la aventura para ser probado por ella'» (p. 51). Tercero: «la quiebra entre el alma llena de ideales y la realidad que se le opone, que se convierte para el héroe en problema existencial, debe ser al final superada» (11-12).

Pero alcanzar la madurez no estará exento de consecuencias, las

cuales influirán en el héroe dependiendo de su carácter. Sobre esto Manzi (2001) opina que:

[...] la formación del protagonista, por vocación héroe siempre problemático y, en este aspecto, moderno, se realiza a través de un duro enfrentamiento con la sociedad burguesa, no exento de luchas y dramas de los que él, sin embargo, sale espiritualmente maduro. [...] En contraposición a este tipo de protagonista, en el Bildungsroman se da también la situación del antihéroe decadente que, lejos de alcanzar una situación positiva para su condición, empeora, si cabe, su alienación y extrañeza con respecto a la vida que discurre a su alrededor [...] (116-117).

En el Perú, *Conversación en La Catedral* y *Los últimos días de La Prensa* podrían ser leídas desde los elementos que caracterizan a las novelas de formación o aprendizaje, aún cuando el héroe adolescente —condición determinante en ese tipo de novelas (Reynoso 2016: 5-6)— no esté del todo presente en la primera, pues la vida de Zavalita comienza a contarse a partir de lo que podríamos llamar el inicio de su juventud. Sin embargo, como veremos, ambos personajes se mueven en ambientes conflictivos y de experiencias nuevas que, en complemento con sus personalidades en proceso de formación, serán determinantes para su posterior madurez respecto a la forma cómo entenderán y afrontarán la vida, aspectos que las emparentan con las novelas de formación y aprendizaje.



Portada de *Conversación en La Catedral*.



Mario Vargas Llosa.

En ambas se relata parte de la vida de Santiago Zavala y Diego Balbi, desde distintos recursos y puntos de vista narrativos. *Conversación en...* se centra en la vida de Zavalita: se narra de manera fragmentaria y no lineal su etapa universitaria en la que forma parte del grupo comunista Cahuide, lo que le deparará la cárcel y su posterior liberación. Esta situación traerá como consecuencia el rompimiento con su vida burguesa, para luego transcurrir por una etapa marcada por la soledad y la bohemia como periodista en *La Crónica*. Allí, descubrirá una verdad: la homosexualidad de su padre. Por su parte, *Los últimos días...* relata el inicio de la adolescencia de Diego Balbi, precisamente en el momento en que empieza a trabajar en un antiguo y conservador periódico de la capital, a la par que es testigo de la etapa última de su vida familiar representada por sus abuelos maternos.

2. BOOM Y POSBOOM: DOS MODOS DISTINTOS

Hay consenso a nivel de la crítica en afirmar que la novelística del *boom* representa nuestra modernidad, ya que la literatura modernista euro-norteamericana como la del *boom* latinoamericano, evidencian un común rechazo por la mimesis y por el estilo realista tradicional (Blaustein 2009: 174). Ahora bien, aun cuando Blaustein se cuida de no establecer una relación semejante entre *posboom* y posmodernismo, pues este último tiene una influencia que va más allá del ámbito literario y geográfico que el primero, lo cierto es que la literatura que siguió al *boom* (no en términos cronológicos) se nutrió de los elementos que, de acuerdo a Ruffinelli, dieron contenido a las letras posmodernas: la localización, la fragmentación, el horizonte pequeño, la destrucción

de la trascendencia y cierto minimalismo (1990: 37). Bajo estas ideas, tanto *Conversación en...* como *Los últimos días...* son claros ejemplos de la relación directa que existe entre *boom*-modernismo y *posboom*-posmodernismo.

En ese sentido, para una mejor comprensión de estos paradigmas y cómo se reflejan en las novelas citadas, a partir del proceso de aprendizaje que llevan a cabo sus protagonistas, haremos referencia a los tres niveles de análisis propuestos por Blaustein:

2.1 SUPUESTOS ONTOLÓGICOS-GNOSEOLÓGICOS

La literatura del *boom* intenta acceder a la verdad, lo que se ha llamado el gran relato legitimador o mito fundacional, una ambición por la obra total o enciclopédica (Blaustein 2009: 176). Así, en *Conversación en...* se intenta articular los estratos sociales y sus contradicciones: ricos, pobres, negros, blancos, liberales, comunistas, empresarios, obreros, democracia, dictadura, a fin de reflejar la sociedad peruana, pero también a la latinoamericana.

Por el contrario, el *posboom* traslucirá una crisis de la verdad, la incredulidad respecto a los megarelatos y, principalmente, la abolición de la nostalgia de totalización (Blaustein 2009: 177). En el caso de *Los últimos días...*, lejos de abarcar el conjunto de conflictos que surgen de la heterogeneidad social, se enfoca más bien en lo local y en el horizonte pequeño o, de acuerdo con Skármeta, se enfoca en la humilde cotidianeidad como fuente abastecedora de vida e inspiración (citado en Blaustein 2009: 177).

2.2 SECTOR TEMÁTICO

Skármeta también afirma que los protagonistas del *boom* son seres

excepcionales que se nutren de desmesuradas obsesiones, a diferencia de los del *posboom*, que se reclutan en los transeúntes de las urbes latinoamericanas (citado en Blaustein 2009: 179-180). Extendiendo la apreciación de Blaustein, estas manifestaciones culturales como el interés en la cultura popular o de masas en el protagonista del *posboom*, o el interés en los asuntos trascendentales en el del *boom*, son asumidas plenamente por los personajes de ambos paradigmas, y pasarán a formar parte integral de sus vidas, determinando en gran medida sus respectivas conductas, sentimientos y puntos de vista (2009: 180).

En efecto, *Los últimos días...* se centra en lo urbano e incorpora elementos de la cultura popular que marcan la vida cotidiana de sus personajes: el alcohol en Francisco Larrañaga, el sexo en Patty y Paloma, la farándula cuando se cita a la *vedette* de moda María Conchita Díaz y la discoteca *Up and Down*, el afán consumista de Francisco cuando adquiere y se luce con su convertible Alfa Romeo, o la música de Roberto Carlos y Julio Iglesias. Esta cotidianeidad hace de Diego Balbi un personaje menos complejo, más bien práctico y sencillo; todo lo contrario de Zavalita, quien apenas puede con las preocupaciones que lo aquejan: ya sean existenciales (ser un burgués renegado), políticas (su necesidad de creer en algo), morales (por la homosexualidad del padre) y éticas (por el origen corrupto de la fortuna familiar).

2.3 PROCEDIMIENTOS NARRATIVOS EMPLEADOS

El *boom* tiende a abandonar la estructura lineal, ordenada y lógica, y reemplazarla por estructuras experimentales que reflejan la multiplicidad de lo real (Blaustein 2009: 177); por eso *Conversación*

en... requiere de la paciencia del lector; sobre todo en aquellos pasajes donde el monólogo interior entra y sale de escena, condensando tiempos distintos incluso en un mismo párrafo.

Por el contrario, una vertiente de novelas del *posboom*, como *Los últimos días...* confía en su capacidad de percibir la realidad. Estas novelas adoptan estructuras menos complejas, con predominio de la trama (lo que redundará en la masificación del público lector), caracterizándose por un retorno a la narratividad, la presencia de un narrador omnisciente, un relato lineal y la carencia de reflexividad y metadiscursos (Blaustein 2009: 178-182), lo que se contradice con parte del discurso posmoderno: la linealidad no se interrumpe, aun cuando se pase de un espacio a otro, como por ejemplo, de las oficinas del periódico a la casa de los abuelos de Diego Balbi.

3. ZAVALA VS. BALBI: MODERNISMO VS. POSMODERNISMO

Algunos hitos de la formación de Santiago Zavala y Diego Balbi, y cómo estos se contraponen nos servirán de análisis para entender la relación del modernismo del *boom* y posmodernismo del *posboom*.

3.1 RELACIONES FAMILIARES

Santiago Zavala transita entre el alejamiento emocional con su

familia (no soporta su superficialidad, la opulencia a costa de otros y el desprecio que muestran por las clases bajas como cuando anuncia que quiere ingresar a la universidad San Marcos y no a la Católica), y el físico (se va de la casa y consigue trabajo en *La Crónica* para ser independiente), en un intento por mostrar coherencia entre pensamiento y acción. Sin embargo, hay un momento crucial que es el descubrimiento de la homosexualidad de su padre, que sucede cuando se involucra en



Mítica foto de Mario Vargas Llosa en el bar La Catedral.

una investigación periodística tras la muerte de la «Musa», la amante de Cayo Bermúdez, el personaje *montesinesco* del régimen de Odría. Aquello determinará su obsesión por inmiscuirse y aclarar el pasado. Es el momento en que Zavala se entera de la historia que toda Lima ya sabía sobre la relación homosexual de su padre y el chofer, derrumbándolo moralmente (González 1996: 90). Por eso, la imagen paterna es degradante, pues don Fermín no solo es un agente de prohibiciones sino también una persona que no comparte los valores políticos ni éticos en los que cree (Vargas 2014: 82).

En contraste, en *Los últimos días...* Diego Balbi no pretende confrontar las relaciones con sus abuelos, doña Inés y don Rafael Tudela. Se siente cómodo de ser parte de una clase alta en decadencia. A diferencia del vacío que a Zavala le producen las conversaciones familiares con su hermano el Chispas, su hermana y su amigo Popeye, a Balbi le divierten los chismes sobre la impotencia del presidente o los apodosos que en la misa de los domingos los asistentes se ponen unos a otros. Tampoco le interesa conocer el origen ilícito de la alicaída fortuna familiar. La nostalgia y el intento de don Rafael Tudela por recuperar su hacienda El Solitario, no generan mayor interés en el nieto. Sin hacer suyo el discurso del abuelo, Balbi opta por seguirle

la corriente: no tiene reparos en engañarlo para evitar así que cumpla con sus amenazas-desvaríos de anciano, por ejemplo, pedirle que le publiquen en *La Prensa* una carta dirigida al presidente de la República, colmada de insultos, o batirse a duelo con Antonio Larrañaga, el dueño del periódico.

Otro pasaje que muestra el desinterés de Balbi por el pasado, es aquel en que luego de visitar El Solitario y comer en El Compadrito, de repente se les acerca Ramona, una extrabajadora de la hacienda, quien ingenuamente revela haber sido violada por

don Rafael cuando era una adolescente, y él el propietario, producto de lo cual tuvo un hijo a quien presenta. En ese momento, lejos de sentir indignación por el actuar del abuelo, Diego Balbi asiste impávido al cinismo de este cuando niega que aquel niño sea su hijo, para enseguida, con la ayuda del dueño del restaurante, obligar a Ramona a que se retire del lugar.

3.2 IDEALISMO Y POLÍTICA

El desclasamiento en Zavala, que se manifiesta en la separación familiar, hace que busque consuelo en la política, de allí que postule a San Marcos porque es en esta universidad donde encontrará las ideas y personas que mejor antagonizan con sus orígenes burgueses.

Si bien en la universidad comienza a leer y a interpretar las doctrinas políticas y filosóficas, estas no operan en él un cambio ideológico significativo. Esto le crea un estado de angustia, de inseguridad, una falta de convicción que lo atormenta (González 1996: 85). No encajar, no pertenecer a algo según dictan los parámetros que determinan la conducta y el destino del ser humano a mediados del siglo XX, hace ver a Zavala como un traidor, un ser dubitativo y cobarde que nunca cumple lo que pregona, que siempre deja cualquier proyecto a medias.

Por el contrario, Diego Balbi es el sujeto que ingresa al fin de la era que precisamente años atrás atormenta a Zavala, pues las instituciones —la familia, la clase, el vecindario (Ulrich Beck citado por Bauman en Sánchez (2014: 194)— y los ideales dejan de ser las guías que permiten ordenar la vida, pues su caída ya no genera en el individuo frustración. Bauman, citado en Sánchez (2014), afirma:

[...] esos códigos y conductas que uno podía elegir como puntos de orientación estables, y por los cuales era posible guiarse, escasean cada vez más en la actualidad. Eso no implica que nuestros contemporáneos sólo estén guiados por su propia imaginación, ni que puedan decidir a voluntad cómo construir un modelo de vida, ni que ya no dependan de la sociedad para conseguir los materiales de construcción o planos autorizados. Pero sí implica que, en este momento, salimos de la época de los «grupos de referencia» preasignados para desplazarnos hacia una era de «comparación universal» en la que el destino de la labor de construcción individual está endémica e irremediablemente indefinido, no dado de antemano, y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo (194).

Balbi es un personaje apolítico que, si bien presta «atención» a quienes aún se mantienen en el antagonismo ideológico de antaño, como su abuelo o el periodista Zamorano, o el sindicato de periodistas donde el compromiso gremial se ha difuminado y que el narrador ridiculiza, nunca se siente llamado a formar parte de ellos. Aun cuando al final de la novela siente desazón por haber sido burlado con la quiebra de *La Prensa*, no tiene el menor interés de acompañar a sus excolegas que esperan en la puerta del periódico a que se les reconozcan sus derechos. Por el contrario, se burla de la periodista Pelayo que cree que con sus gritos está haciendo la revolución en el centro de Lima; y cuando el Zambo Smith

invita a organizarse, alguien, probablemente Balbi, piensa: «[...] todo el mundo sabe que estamos con la yuca adentro, zambito, no te hagas el difícil y muévete nomás, que si no te duele peor» (Bayly 2013: 426).

3.3 LA AMISTAD Y EL TRABAJO

En lo que se refiere a la amistad, para Zavala esta es efímera, pues su cercanía con las personas va a depender del estado emocional en el que se encuentre: así como se aleja de su familia, también lo hará de Popeye, el hijo del senador Arévalo, quien representa la vida burguesa a la que Zavala quiere renunciar; mientras que con Aída o Jacobo, militantes de la célula Cahuide conforma un círculo más íntimo para lograr su aceptación en ella. Pero, sin embargo, la falta de convicción, también lo alejará de estos, incluso a costa de la traición, pues permite que, tras el arresto que sufren, lo liberen solo a él gracias a la intermediación de su padre con el inefable Cayo Bermúdez, símbolo de aquello contra lo que lucha.

En Balbi la perspectiva es otra. Él ve el lado práctico y hedonista de la amistad, por tanto se vale de la mentira y del cinismo para conservarla. En su actitud no interviene la moral: mantiene contacto y camaradería con Patty, la secretaria del periódico, por conveniencia (le incrementa el sueldo, le permite faltar al trabajo, viajar o recibir regalos, aunque para esto tenga que satisfacer sus caprichos sexuales). Lo mismo ocurre con el bohemio hijo del dueño de *La Prensa*, Francisco Larrañaga, a quien «traiciona» al acostarse con su novia Paloma.

En lo que respecta al trabajo, Christoffersen sostiene que, a través de su empleo en *La Crónica*, Zavala inicia su derrumbe social, pues se encuentra en un ambiente donde priman los salarios bajos, el trabajo

de noche, el alcoholismo en bares baratos, artículos periodísticos sin interés y frecuentación de prostitutas. Es decir, el ambiente social de *La Crónica* representa la mediocridad en la novela, y Santiago forma parte de ese ambiente. Esto lo transforma y lo convierte en un hombre desilusionado y frustrado (2008: 28).

En el caso de Balbi, ingresa relativamente ilusionado a *La Prensa*, pero la realidad no tarda en imponerse. Esto provoca apenas un amago de cólera que él superará con ironía y sarcasmo, pues toma consciencia del endeble andamiaje sobre el que se sostiene la idea romántica de ejercer el periodismo. En este punto, es interesante cómo aplica para él lo que dice Manzi acerca del héroe posmoderno —al referirse a *Seminario sobre la juventud* de Aldo Busi— lo le permite salir airoso de la decepcionante realidad:

El constante tono burlesco, cuando no sarcástico, que atraviesa toda la novela se revela entonces como una estrategia personal y, en el fondo, amarga que permite al protagonista defenderse de una cotidianeidad que él, a su pesar, percibe como carente de toda certeza, de todo valor y de todo sentido. Es una risa amarga que, surgida del desencanto, recae principalmente sobre todos los personajes que [...] encuentra. Lo que parece interesar al yo narrador es poner de manifiesto el lado oscuro, por no decir grotesco, que todos ellos esconden detrás de una apariencia impecable. De hecho, analizando los personajes que aparecen en la novela, se deduce que las apariencias engañan siempre y que la verdad que ellos intentan camuflar es el reino de lo imperfecto o, mejor dicho, de lo

anormal que se revela en forma de enfermedad o deformidad tanto física como moral (2001: 120).

En ese sentido, la reflexión de Balbi hacia el final de la novela nos muestra un claro ejemplo de aquello a lo que se refiere Manzi:

Se acabó *La Prensa*, piensa Diego. Se fue. Se evaporó. Dile chau a tu sueño de ser periodista estrella, columnista de la página política, hombre influyente de la prensa nacional que se tumba a un ministro con un par de columnas bien puestas. Pon primera y arráncate nomás. De nada sirve ponerse triston y decir por qué yo, por qué yo, por qué te ensañas conmigo, Cristo Misericordioso. De nada sirve, Dieguito. Ándate nomás. Algún día les contarás a tus hijos que ahí, en ese edificio



Portada de *Los últimos días de La Prensa*.



Jaime Bayly.

que se cae de viejo, ahí hubo un periódico, el más conservador e influyente de Lima, guarida de brujas, cacheros, borrachos, guaraperos, putas, chupapingas, sicópatas y gatos techeros. Chau, *La Prensa*. Thanks for the memories (Bayly 2013: 426-427).

Otro de los personajes que se «camuflan» tras una apariencia impecable es el propio Antonio Larrañaga, pues al final de la novela se comporta como un embaucador frente a los empleados que confiaron en *La Prensa* y que ahora ha quebrado bajo su administración. Asimismo, el camuflaje de las deformidades físicas o morales de los personajes a los que hace mención Manzi puede rastrearse en el periodista Zamorano, quien no obstante su personalidad avasalladora es un hombre físicamente castrado y que tiene una esposa que lo domina.

3.4 DESENLACES

Zavalita pudo ser muchas cosas: revolucionario, empresario, abogado, bohemio, etcétera, sin embargo, nada lo convenció y quedó en el limbo (Vargas 2014: 72). Termina como un ser a medias que nunca ha podido concretar nada porque en todo lo que se propuso hacer el peso moral e ideológico pudo más que su voluntad. Al final de la novela el rechazo a sus orígenes

seguirá presente, pero también la frustración y mediocridad. No encuentra un lugar donde calzar; se queda prácticamente solo, tiene una esposa a la que no sabe si ama y que, como todo en su vida, ha dejado que llegue a él sin que pueda oponer resistencia.

En contraste, pese al derrumbamiento de su primigenia ilusión y fuente de ingresos y experiencias tras el quiebre de *La Prensa*, así como el inicio del fin de su vida con los abuelos (acontece la muerte de don

perspectivas de ‘rearraigo’ al final del camino tomado por individuos ya crónicamente desarraigados» (Modernidad 39). En el mundo contemporáneo hemos sido abandonados a nuestra suerte, y la responsabilidad del éxito o el fracaso de nuestras vidas depende completamente de nosotros mismos. La sociedad nos ofrece un sinnúmero de ejemplos, de modelos a seguir, de máscaras que debemos usar y desechar en nuestra interminable búsqueda de identidad (2014: 198).

Para el héroe posmoderno las experiencias negativas son unas de las tantas que habrá en la vida, nunca definitivas, nunca determinantes porque su individualismo siempre le permitirá recomenzar. Quizá «el cinismo, el desencanto o el hedonismo posmodernos» (Sánchez 2014: 214), más la ironía con la que ha ido manejándose, porque nada ni nadie puede garantizarle algo permanente, seguro y certero, son las mejores armas con las que cuenta Balbi para enfrentar el final, del que siempre termina huyendo, un desarraigo, el no querer pertenecer a nada ni nadie.

Diego se aleja haciéndole adiós. Susi se queda parada, la mirada perdida, los brazos caídos, las tetas también, la cara arrugada, deshecha, cubierta por mil capas de maquillaje barato. En esa cara estragada por el



Avenida Abancay (Lima) en la década del 50.

Rafael Tudela), Diego Balbi no cae en la desesperación. A diferencia de Zavala, construye su personalidad con independencia de lo que lo rodea, en una suerte de individualismo recalcitrante. Lo que se puede entender en lo que afirma Sánchez:

Mientras que en la etapa sólida de la modernidad «la clase y el género eran ‘hechos de la naturaleza’ y la labor dejada a la autoafirmación de la mayoría de los individuos era la de ‘encajar’ en el nicho que se les había asignado», en la sociedad contemporánea «[n]o existen

tiempo, Diego ve por un instante el rostro de *La Prensa*. Y le da la espalda, asustado, y se aleja lo más rápido que puede (Bayly 2013: 428).

Resulta interesante lo que Manzi opina sobre los héroes posmodernos presentes en las novelas de formación o aprendizaje. Precisamente esta condición de posmodernidad es la que les impide adentrarse en los territorios de lo trágico gracias a la ironía:

La ironía y, concretamente la autoironía, son quizás las señas más evidentes de su naturaleza que, paradójicamente, lo hacen eterno. La vida es sueño y, sobre todo, juego que,

aunque a veces adquiriera tintes dramáticos, no deja de ser nunca percibida como tal. [...] La palabra fin no pertenece a su vocabulario ya que nada se agota, todo se perpetua en una espiral barrocammente infinita, en un trampantojo que, en su perfección, remite siempre a nuevas perspectivas, a nuevos paisajes que quedan por conquistar y, posiblemente, destruir (2001: 122).

En ese sentido, podemos concluir, siguiendo a Manzi, que el héroe posmoderno va a reafirmar hasta el final su destino de exiliado, cuyo único deseo es el de seguir huyendo, quizás de todo condicionamiento y de él mismo.

4. CONCLUSIÓN

El proceso de formación o aprendizaje que se opera en los protagonistas de las novelas *Conversación en La Catedral*, Santiago Zavala, y *Los últimos días de La Prensa*, Diego Balbi, se desarrolla siguiendo los parámetros de conducta moderna y posmoderna bajo los que Vargas Llosa y Bayly hicieron eco a la hora de escribirlas.

De ello se desprende que, contrastando los ideales, conflictos y aspiraciones de ambos personajes, efectivamente, existe una correspondencia entre *boom*-modernismo y *posboom*-posmodernismo, al menos como así lo retratan dentro de la sociedad peruana de distinta época estas dos novelas estudiadas.



Bibliografía

- Bayly, Jaime
2013 *Los últimos días de La Prensa*. Lima: Punto de Lectura.
- Blaustein, Daniel
2009 «Rasgos distintivos del “Post-Boom”». En *The Hebrew University of Jerusalem*. Vol. 2, No. 1; pp. 173-185
- Christoffersen, Jon
2008 «Determinismo en *Conversación en La Catedral*». Tesis de Maestría. Universitetet i Oslo. Consulta: 22 de junio de 2017. <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/25842/DetermenismoxenxConversacionxenxLaxCatedral.pdf?sequence=1>
- González Ruiz, Julio
1996 «Interferencia de voces, historia e ideología en *Conversación en La Catedral* de Mario Vargas Llosa». Tesis de Maestría. University of Ottawa. Consulta: 23 de mayo de 2017. <https://ruor.uottawa.ca/bitstream/10393/10349/1/MM19966.pdf>
- Manzi, Attilio
2001 «Un ejemplo de ‘bildungsroman’ posmoderno: *Seminario sobre la juventud* de Aldo Busi». En *Philologia Hispalensis* 15; pp. 115-122
- Reynoso Torres, Christian
2016 «Xuéxi. Formación y aprendizaje en *Los eunucos inmortales* y *Babel, el paraíso* de Oswaldo Reynoso y Miguel Gutiérrez». Tesis para optar el título de Magíster en Literatura Hispanoamericana. Pontificia Universidad Católica del Perú. Consulta: 24 de mayo de 2017. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/7813>
- Ruffinelli, Jorge
1990 «Los 80 ¿ingreso a la posmodernidad?». En revista *Nuevo texto crítico*. Vol. III, Nro. 6; pp. 31-56
- Sánchez Noguera, Jorge
2014 «Modernidad líquida en *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño». En *Escritos*, Vol. 22, No. 48; pp. 189-214
- Vargas Bautista, Abraham
2014 «La idea de nación en *Conversación en La Catedral*». Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Literatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Consulta: 22 de junio de 2017. <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/3851>
- Vargas Llosa, Mario
1973 *Conversación en La Catedral*. Barcelona: Editorial Seix Barral.